



PREGON DE SEMANA SANTA 2000

Pronunciado Por D. José Serna Massó (Médico) el día 1 de abril de 2000, en la Casa de Cultura de Albatera.

Señores cofrades componentes de la muy Ilustre Junta Mayor de cofradías, dignísimas autoridades civiles y religiosas, visitantes que nos honran con su grata presencia, convecinos y entrañables amigos y amigos. Vaya por delante mi agradecimiento a mi amigo y compañero D. Manuel Quinto Martínez, por la deferencia que ha tenido en nombre de la Junta Mayor y en el suyo propio, de designarme como la persona más idónea para dirigirme a vosotros, a ser posible sin aburriros.

Como humilde pregonero vengo para cantar las excelencias de, para mí, esta sin par conmemoración, sacando a la luz el afán de un pueblo hermanado en la idea de hacer una Semana Santa grande, con el esfuerzo tenaz de unas Cofradías con patrimonio económico tan corto como largo en generosidades.

Me acerco para deciros tanto a vosotros como a los que pienso van a llegar a nuestra villa, en los días que se avecinan, que nuestra Semana Santa, compendio de arte y fervor, de sentimientos, y dolor pasionarios, encandila el espíritu y temple las cuerdas del corazón de aquél que quiera contemplarla con los limpios ojos de la Fe. Y entiendo que el alma de las procesiones, lo que en ellas late, y debe latir persistentemente, desafiando al curso de los tiempos, es el soplo de una tradición, viva, operante, asentada en las Cofradías, en su historia y en sus atributos.

Porque la Semana Santa ya no es tal semana sino la vida de todo un año de recuerdos, olores, momentos, colores. Sobre todo, es una vida dedicada al culto de aquella imagen, que, entre la multitud, el mágico incienso, la cera llameante y las propias lágrimas, conseguimos ver y grabar dentro del alma.

El cristianismo, como sabemos, es una religión icónica, en la que la imagen desempeña una participación activa, admitida y recomendada por la jerarquía eclesiástica. La ley mosaica prohibió la imagen, por el riesgo de incurrir en idolatría. No te harás imagen, inspira Yahvé a Moisés al dictarle los mandamientos. Sin embargo, el cristianismo, contemporáneo de las civilizaciones clásicas tan impulsora de todo género de imágenes, comenzó a utilizarlas. Por esto dividió a la grey cristiana entre partidarios y detractores de la imagen, hasta que en el II Concilio de Nicea, en 787, sentencia que la honra dada a la imagen es para el prototipo; la veneración es para lo representado, no el objeto en que se materializa.

La procesión, como rito religioso, ha adquirido en nuestra España un desarrollo mayor que en el resto de la Europa católica.

Las procesiones de Semana Santa, de origen medieval en algunos lugares, surgen con fuerza a partir del Concilio de Trento, impulsadas por la propia Iglesia, al pretender enviar a los fieles el mensaje de catequesis, y es que, además, la casi totalidad de las fiestas que se



celebran en España son de origen y finalidad religiosa; sin embargo, es evidente que las hay profanas de tipo civil, histórico o militar, por no decir ganaderas y agrícolas, que al final han tomado el carácter de religiosas, al celebrarse bajo el patronato de una Virgen, un Cristo o un Santo. Entre las fiestas religiosas hay dos fases cumbres en la conmemoración de la vida católica, que son el Nacimiento y la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. A tan solemnes ocasiones el pueblo español acude con múltiples manifestaciones de su alegría y su dolor, dando lugar a los ciclos festeros más sobresalientes del año. Donde verdaderamente la imaginación del pueblo español se desborda, dando lugar a actos realmente singulares, es en la Semana Santa, pudiendo afirmar, sin exageración que la Semana Santa Española no tiene parangón en el mundo, ni aún en los pueblos de América, que han heredado nuestras costumbres y formas de vida, y que en algunos casos conservan fiestas o manifestaciones ya desaparecidas o muy mortecinas en España. Esto no puede ocurrir con las fiestas, o mejor dicho, conmemoración de la Muerte de Nuestro Señor, porque, precisamente, la Semana Santa está en España en pleno apogeo y crecimiento en sus manifestaciones; son, sin duda, fiestas que destacan y brillan por tradición sostenida de fervor y fausto, y aunque idénticas por su sentido católico en todo el ámbito peninsular, se distinguen y personalizan por su exteriorización, al celebrarse en medios ambientales diferentes hasta el contraste y por gentes de expresividad emocional distinta hasta el contraste y por gentes de expresividad emocional distinta. Podemos distinguir la zona estruendosa o de exaltación callejera con verdadera escenografía suntuaria y clamorosa, destacada en todas las grandes ciudades andaluzas. Las regiones levantinas con gran sentido estético y ceremonial. Las comarcas castellanas de tono y modo severos, de mística expresión, honda e intensa. Y las zonas del Norte, que, aun rayando en la sencillez estética, producen admiración y dejan recuerdos del alma de las gentes más que del lucir de las cosas.

Alicante, como sabéis, es una provincia polifacética, plural, diversa y, sobre todo, con una asombrosa energía creativa. Conviven las tierras más fecundas y de climatología más favorable de la Vega Baja, con las zonas áridas, más deprimidas de la montaña o las zonas del litoral turístico. Todo ello modela al hombre de esta tierra. Su diversidad de costumbres, atemperando sus expresiones artísticas, verdaderamente excepcionales, sus tradiciones e ideas religiosas, entre las que podemos encontrar la Semana Santa. Dado el carácter abierto, emprendedor, pero, a veces, desmesuradamente individualista de nuestras gentes han surgido esquemas diferentes a la hora de procesionar inclusive hasta dentro de una misma localidad, dando lugar a que no existan muchos nexos de unión ni aún formas comunes entre las distintas poblaciones; no por ello se ha coartado la libertad de acción de nuestros paisanos en general, sino más bien ha enriquecido nuestra forma de sentir y celebrar estas conmemoraciones. Somos una provincia abierta a todo tipo de influencias, pero muy, muy, celosa conservadora de nuestras peculiaridades. Como manifestación de fe y piedad y acto principal es la procesión, en donde se entremezclan, pero unidos, el arte escultórico y ornamental, la tradición y la idiosincrasia particular de cada pueblo.



Nos cabe en orgullo de ser nuestro pueblo uno de los más importantes entre los que podemos denominar destacados:

Alicante, Orihuela, Crevillente, Elche y Callosa de Segura, que nos superan por muy poco, algunos de ellos en el número de cofradías y pasos.

Y llegamos a la parte más importante de nuestra disertación: ALBATERA Y SU SEMANA SANTA. ¿Por qué se ha llegado a tener la categoría actual, con renombre ya provincial, comunitario y, aún, nacional?

Disponemos ya, de dieciocho cofradías y Hermandades con veinte obras escultóricas, con figuras maravillosas, casi todas ellas salidas de las manos de nuestro paisanos.

¿Y por qué se ha llegado a este esplendor? Por la labor constante y sacrificada de todos y cada uno de los cofrades y de todas las cofradías. Sacrificada y, como siempre, poco agradecida. Olvidando los personalismos, acatando las decisiones de las Juntas Rectoras, aunque ello suponga, a veces una humillación a nuestra condición y categoría según nuestros, posiblemente erróneos, propios postulados, es como, a mi juicio, se debe seguir trabajando. Hay que hacer valer el aforismo de que la unión hace la fuerza, porque la gran implantación social, el extenso poder de convocatoria junto a la incidencia social y cultural que generan las Cofradías, ejerce tal fascinación que más de un poder lo pretende utilizar como plataforma para sus intereses particulares, lucimiento personal o prestigio social, y, si me apuráis, económico.

Inclusive dentro de la propia Iglesia hay grupos minoritarios, mejor diría minoristas, que desearían imponerles sus propias finalidades y programas formativos, para ampliación de sus escasos militantes y porque las consideran como manifestaciones de una religiosidad infantil, cuando no folklórica impropia de "un laicado cristiano adulto" como se autocalifican.

Bien es verdad que el nivel de adhesión de los afiliados a las Cofradías se reduce a pagar la cuota correspondiente y a salir en la procesión. Hay casos en que los portadores de los estandartes o de los tronos, no saben, desgraciadamente, lo que representan las imágenes que llevan sobre sus hombros y que el grado de participación de los cofrades en actos litúrgicos en algunos casos es prácticamente nulo, concretándose escuetamente a los actos procesionales, lo que ocasiona una cierta distorsión con los representantes eclesiásticos, por lo que hasta el Cura Párroco lo viene a considerar casi, casi como un atentado foráneo a las diversas celebraciones litúrgicas parroquiales.

No sé si soy el más indicado para dar consejos sobre esta materia amigos de la Junta Mayor de Cofradías, pero como estar a bien y en armonía con todo el mundo, suele ser beneficioso, pienso que mirar a las dos direcciones que más interesan, Jerarquía Eclesiástica y Poder Civil constituido, ojo, no precisamente en este orden, dependerá de lo que dé un mayor prestigio social o unos mayores beneficios económicos.



Repito, siempre unidos. Porque una institución, del orden que sea, sin comunión, sin amor, es una pura organización de funciones sin bienes compartidos, ni tareas comunes; es puro sistema, una máquina con fuerza, pero impersonal, sin alma, donde no hay diálogo, ni participación.

Hay que aunar inteligencias y voluntades, y esa tarea puede malograrse por la discordia y la falta de diálogo. Una más de las acepciones del pregonero es el hacer notorio lo que se quiere hacer saber y que venga a noticia de todos.

Y notorio debe ser el contenido de nuestras revistas de Semana Santa porque, a mi juicio, son las verdaderamente pregoneras de nuestros logros, ya que ellas nos han servido para relacionarnos con gentes de fuera de nuestro ámbito, y en ellas van quedando reflejados nuestros sentimientos, nuestras metas y logros, nuestras alegrías y hasta, en algunos casos preocupaciones y tristezas.

No sé si vosotros las conserváis todas. Yo si tengo la satisfacción de tenerlas y, ahora, las he releído, comprobando la evolución de todo el conglomerado de conmemoraciones pasionales, las inquietudes, avisos, ruegos de los dirigentes; estados de ánimo de los participantes literarios en donde a través de su prosa, de sus composiciones poéticas confiesan lo que no pueden decir a todo el mundo directamente, pero que si sepan lo que han querido contar.

Usando la palabreja televisada de "zapping" lo he aplicado a la revista extrayendo lo que, a mi juicio, me ha parecido más interesante, pidiendo perdón, por adelantado, a las personas o instituciones que haya podido silenciar, ya que citar a todos sería interminable y ya me estoy dando cuenta de que me estoy haciendo pesadito. Porque en la Revista han colaborado escritores varios, periodistas de renombre, licenciados en arte y música, médicos, forenses, escultores, misioneras, eclesiásticos, niños/as de Colegios e Instituto, y muchas, muchas, personas que han ayudado a estrechar lazos de unión entre nosotros, valiéndose de las páginas de la Revista, la correa de transmisión de la expresión personal de cada uno de ellos.

Me hago eco, y comienzo con ello, del mensaje que envía Vicente Aguado, finalista del I Certamen literario 1998, dirigido a los jóvenes del pueblo, para que, a pesar de encontrarse en días de descanso, rompan sus sueños de libertad ocasional, integrándose y disfrutando al mismo tiempo de estas jornadas de reflexión y esperanza para un mayor engrandecimiento de lo que hoy es un orgullo de nuestro pueblo.

Imaginación no le falta a Nuria, niña de 10 años, describiendo la Semana Santa del siglo XXI: recorrido realizado por ordenador, pasos con decorado intergaláctico, trajes espaciales, plateados y brillantes como la luna.

Difiere de ella Juan Pérez Berná, Lcdo. en Historia del Arte, escribiendo acerca de la naturalidad, elegancia y riqueza de telas y bordados de las imágenes de la Semana Santa Sevillana; las no tan exuberantes de las Salzillo Murcianas y dando un sobresaliente a nuestras bordadoras locales, que, desgraciadamente, sólo saben apreciar los foráneos.



Me han entusiasmado los artículos de Paco Segura, en los que expresa su profunda religiosidad. Transcribo algunas frases: "La fe no se reduce a un conjunto de devociones prácticas, sino que se vive en la vida de cada día". Rotundidad con referencia al carisma, similar a lo que antes os decía de la Cofradías:

" la unión hace la Iglesia". Jesucristo nos testimonia con su ejemplo, que siempre que un hombre que sufre, al borde de la muerte, necesita que alguien le tiende la mano y le ayude. Y que un cristiano debe ser, a toda costa, una oferta constante de amor y servicio a los demás. Su mayor cualidad es la actitud de servicio.

En cristiano es servir. A Juan Carlos Nieto puedo decirle que me atreví a leer su artículo gustándome más las flores blancas, y estoy de acuerdo con él que hay que aprender a llorar antes que aprender a tocar los tambores, ya que su redoble es un llanto de dolor por la conmemoración de un misterio, hecho histórico de la vida del hijo de Dios. Magnífica la elegía dedicada al Santo Sepulcro en la que cuarenta y ocho remeros van guiando su nave por las calles en primavera, convirtiéndose en oración la estela de su paso.

Valentín, bastión incombustible de nuestra Semana Santa, acertado en sus transcripciones de "Un cristiano en Palestina". Como siempre bien documentado en Crónicas de Albaterra, pese a que, en algunas ocasiones, su crítica puede ser considerada algo severa. Pero sigue siendo fundamental para estas celebraciones sacras.

Fray Enrique también con crónicas albaterranas, donde deja traslucir la nostalgia del pueblo. Lo conmino a que siga alegrándonos con su presencia personal y literaria.

Nuestro popular compositor y amigo Manuel Berná, como siempre albatereando, ocurrente la anécdota de su pasodoble Albaterra, en el que nuestra Despierta de la Aurora, que desde hace siglos nos deleitan muchos sábados constituye el motivo central.

Los ensayos sobre San Juan Evangelista de José Antonio Juan, así como los de Pedro Pérez Berná sobre San Pedro Apóstol. La evolución hacia la madurez de Ana Joaquina que desde decir lo mucho que le gustaba salir de nazarena luciendo el traje que había mantenido guardado todo el año hasta decirnos que Jesucristo, con su muerte nos enseña que ... El mismo se sacrifica para que la humanidad viva en un mundo mejor donde el reino de Dios esté más cercano.

De "UNA PROCESION PARA VER" transcribo: "El Santo Sepulcro con el Cristo Yacente entra en la Plaza; hay mucha más gente que al iniciar la procesión. Gira, y se queda en posición de entrada a la Iglesia, esperando que lleguen hasta Las cofradías de San Juan y de Ntra. Señora de la Soledad.

Los tambores dejan de sonar. El silencio es total. Hay algo de tensión en el ambiente. La operación de subida quizás sea difícil debido al cansancio. A mitad de la escalinata, el trono sufre un ligero balanceo y el clamor es general; hay nervios, pero todo se desarrolla normalmente. El trono entra y se produce, instintivamente, el estallido de centenares de aplausos. Son las 11.30 de la noche.



Un año más, la procesión del Santo Entierro ha concluido". Maravillosa la descripción solamente concebible de quien vive, como él lo hace, la organización de los actos en general y de su paso en particular. Me estoy refiriendo a José Domingo Zaplana.

Doctrinales los escritos que enviaba don Carlos Cánovas Berná, desde Llombay. Sencillos pero llenos de una profunda espiritualidad, mezclando en ellos el sentido histórico del momento junto a las enseñanzas cristianas. ¿Qué mayor seguridad, decía, de la clemencia de Dios en este mundo? Ovejas perdidas, hijos pródigos, Magdalenas arrepentidas, Pedros penitentes, ladrones perdonados. Es el rosario de la divina bondad.

No es mi fuerte la poesía, pero hay colaboraciones en las Revistas que no he tenido por menos que recordar, porque realmente merecen la pena. Debo resaltar sobre todo la perfección formal, la estructura clásica del soneto en los poemas de Joaquín Pujalte Mira, la métrica y la rima sin concesiones. El dominio absoluto del verso endecasílabo.

Así en "La Crucifixión": Alza Jesús los ojos y suspira; y para el hombre cruel que le ha ultrajado pide perdón, al Padre acongojado y el Padre, en el perdón, trueca su ira. O su magnífico soneto: "Al Cristo del perdón". Y volveré en tu carne, luz divina a ser clavo, vinagre, hiel y espina.

Las ligeras cuartetas de Valeriana Llácer: "¿Qué es lo que tienen tus manos y tus pies escarnecidos? ¿Qué te hicimos los humanos que nos tienes confundidos?"

O bien, con dominio del tradicional verso octosílabo, empleándolo en estas cuartetas asonadas: ¡Quiero pedirte perdón; que mis pecados absuelvas: que Tú, en la cruz del Calvario, ¡me consueles en mi pena"!

Aurora Cartagena con su dominio del verso corto y ligero, expresa en diferentes ocasiones una especial sensibilidad, que rompe en "La oración en el Huerto", para crear unas bellísimas estrofas, en cimbreados dodecasílabos, que parecen acariciar amorosamente un paisaje, que, pronto será, el escenario del drama:

"Brilla la noche oscura de primavera con un cielo cuajado de luz divina; es la luna una rosa blanca de cara cuya luz nos transforma y nos ilumina".

He de destacar también la intensidad creadora de Encarnita Abad, su fina sensibilidad y la espiritualidad de su poesía. Al igual que Vicente Rubio, Rafael Vidal, Manuel Quinto Martínez. Maravillas Zamora o nuestro llorado Manuel Menchón. Y otros tantos que se podrían citar.

Quiero, no obstante, dedicar un párrafo especial a Fermín Limorte León.

Fermín es un poeta auténticamente popular. Lleva poesía por las venas con la misma naturalidad y sencillez con que los demás llevamos la sangre. Sin darle importancia, casi sin enterarnos. Y escribe incansablemente, y publica sin cesar, porque su facilidad de versificación así se lo permite. Domina especialmente el romance lo que resulta lógico, ya que es la forma más popular de la poesía. Y en nuestra Revista de Semana Santa aparecen poemas suyos, siempre extensos, ágiles y sentidos, un año, y otro, y otro...



"Ya me despido, Dios mío, no me abandones a mí que otro año, si tú quieres, otra vez vuelva a escribir".

Y he dejado para el final, intencionadamente, y no por ello menos importante, lo que me ha llamado poderosamente la atención y es el recuerdo de los ausentes, las dedicatorias salidas del corazón, el tenerlos presentes en todos los eventos de estas celebraciones, el no olvidarlos.

Me estoy refiriendo, en primer lugar, a D. Pascual Cánovas Berná, de quien guardo muy buenos recuerdos, y que lo definiría, repitiendo loas de nuestro cronista oficial, como contertulio de larga y alegre guasa, observador, conversador sagaz, apodador de simpática chanza y a quien se le podría manifestar ahora que ya ha germinado esa semilla enamorada que sembró en esta bella tierra albaterrana.

A propósito. ¿Sabíais que uno de sus proyectos era el realizar una obra teatral acerca de un juicio a Judas? ¿Es mucho pedir desde esta tribuna que los actuales juristas de nuestro pueblo, aconsejados por la mano experta y los conocimientos de nuestro entrañable amigo D. Jesús Aguilar Hernández, y la colaboración musical de nuestro querido director y compositor musical D. Manuel Berná García? ¿Sería posible repitan otro nuevo ...Éxodo y Renacer"?

Recordar también a Fermín Sánchez Rubio, trabajador incansable, puntual en todo cuanto fuera organizar; ilusionado, visionario del futuro, animador de la juventud de su tiempo, puntal preciso para el renacimiento de nuestra Semana Santa.

Y a Manuel Menchón. Su recuerdo será imborrable en mi entorno, ya que su familia es como continuación de la mía. Soñador y natural como la vida misma; valiente para expresarse y mantener sus convicciones: muy crítico, pero respetuoso con las opiniones de los demás. Su fervor religiosa queda expresado en uno de sus poemas: "Acuérdate Señor, de mí, haciendo más corta mi pasión; ayudándome a bien morir". Han dicho de él en versos:

Alma sensible donde las haya. Alma que te has ido en la primavera de la vida buscando otros cielos, otros ángeles, otros santos. Y otro:

Ahora duermes en la tumba el eterno sueño reposas, en tanto que tu alma acude, ansiosa al eterno encuentro de la Gloria. Los tres fueron alma mater y firmes puntales de nuestra Semana Santa.

Finalizo con un ruego para todos, vecinos y viajeros que nos visitan: nuestra Semana Santa es fruto de innumerables esfuerzos y sacrificios de las mujeres y hombres de este pueblo. Ellos, como los Apóstoles de Cristo echaron al mar de la esperanza las redes de su entusiasmo, de su fervor y de su fe, para coronar siempre con éxito esta empresa que representa su más valioso patrimonio.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

De aquí, que, junto a mi llamada, que es una invitación que Albaterra te hace, os pida respeto y comprensión para tantos afanes y tan nobles sentimientos uniendo vuestras oraciones a la nuestra al paso de las procesiones. De esta forma, con esta disposición vuestro espíritu hallará aquí, entre nosotros, en nuestra Semana Santa, aquello que reclamaba, y, pleno de vida, potente de fuerza, ascenderá más y más, hacia arriba crepitante y erecto, como nuestras palmeras, que se estiran hacia arriba, como queriendo buscar a Dios en las alturas.

Y como según nuestra Academia de la lengua Castellana el pregón es un discurso elogioso, más o menos literario, en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella, yo os anuncio el comienzo de nuestra Semana Santa para dentro de unos días.»